

TRABAJO PRÁCTICO N°100
PARA TODOS MIS ALUMNOS
(A esmerarse que va con nota, por supuesto)

PROF. LAMARQUE

Consigna Mis días de cuarentena

Cuentenme algo lindo de estos días.

Bien de ustedes, googlear no se vale, diría El Chavo.

Cualquier felicidad, por pequeña que sea, como encontrar un caramelo en el último bolsillo.

Son días difíciles, es obligación compartir la alegría.

Aquí les dejo la mía.

JONÁS, EL PERRITO DEL PROFE

En estos días se sumó un nuevo integrante a la familia: Jonás, un perrito que rescatamos de un refugio.

Tuvo moquillo y por eso no puede caminar, así que estamos esperando que termine la cuarentena para comprarle un carrito y pueda andar por las veredas.

Muchas noches no duermo bien, porque se despierta y llora. Entonces me levanto entredormido y al tanteo, rebotando contra los muebles llego hasta donde duerme y lo llevo a upa para que tome agua o lo acuesto en el suelo y espero hasta que haga lo que tiene necesidad de hacer. Lo uno o lo dos, ustedes me entienden.

Todos los perros son muy guardianes: en una casa con perros no entran ni los ladrones ni la tristeza, pase lo que pase, ellos te van a esperar moviendo la colita.

Jonás es raza perro. Pura, pura. No necesita corte de peluquería ni le compramos esa ropita tan elegante como ridícula, pero es muy agradecido; porque ellos, los feos, los callejeros, los que nadie compraría y que pocos quieren, misteriosamente saben que los salvamos de un vida no muy linda. Y a cada instante te lo agradecen.

Cuando quieran un perrito, adopten; no compren. A los amigos no se los compran ni se los elije por lindos. Si fuese así, mucha personas, como yo, morirían sin tener un amigo en su vida. Y aunque Jonás muchas veces me interrumpe el sueño, mis días y mis noches de cuarentena son muy felices porque la felicidad no vive en el dinero.

Cuando pasen los años, estemos en los libros de historia y alguien me pida que le cuente algo de estos días, no le hablaré ni de barbijos, ni de muertos, ni de distancia social o cosas por el estilo, voy a recordar este momento en el que sentía una esencial felicidad mirando la carita de agradecimiento de Jonás (mi perrito que no podía caminar) mientras lo tenía a upa y le escribía esto a mis alumnos, con un solo dedo de una sola mano, para que me cuenten algo lindo de sus vidas en cuarentena.

Bueno, esta es mi alegría, ahora cuenten algo lindo ustedes.

Muchas gracias, cuidense.

Prof.Lamarque